

ADIVINOS, MAGOS, CURAS SACERDOTES DEL DIABLO



Modo de curar a los enfermos; (dibujo de Girolamo Benzoni, de su libro del siglo XVI)

El sukia, médico sacerdote, se encargaba de la salud de su tribu, tanto en los confines costarricenses de la Talamanca, como en los mosquitos de Nicaragua, los mayas hondureños o los quichés de Guatemala. El nombre sukia, es vocablo vernáculo huéter. Dicha palabra asocia por extensión y asimilación de funciones, tanto religiosas, como curativas, los significados de sacerdote, brujo, hechicero y cantor.

ADIVINOS

Los sukias, sacerdotes - médicos, adivinos, son personas de mucho valor y prestigio en sus respectivas tribus, concediéndoseles a sus opiniones marcada influencia en todos los problemas y resoluciones de la comunidad. En ciertos casos, como cuando ellos han realizado curaciones conceptuadas como muy difíciles de llevar a cabo, son venerados y hasta santamente temidos por sus correligionarios. Nuestro indio de carácter intensamente supersticioso, se cuida muy bien de no ofender a los sukias, Usando de su mayor o menor grado de capacidad imaginativa y de teatralidad en sus recitaciones y gesticulaciones, impresionan los sukias en sus curaciones a los fanáticos y sencillos indios enfermos, de tal modo que los dejan sumidos en un éxtasis contemplativo y en tal arrobamiento, como si estuviesen verdaderamente en presencia de sus mismos dioses.

HERBOLARIOS

Algunos documentos antiguos dicen que los sukias eran renombrados herbolarios y que tenían conocimientos precisos de las virtudes curativas de multitud de plantas. Sin embargo, es muy difícil averiguar

datos sobre cuáles plantas usan y para qué clase de enfermedades. Cuando no desean los indios dar explicaciones adoptan una impenetrabilidad hermética, verdaderamente desconcertante. Los sukias conocen palmo a palmo, sus bosque, y saben exactamente a que paraje deben dirigirse para conseguir cada planta de que han menester para sus preparados, pues todos sus remedios son a base de hierbas. El eficaz empleo de estas plantas medicinales es el resultado de dilatados años de observación paciente, cuyos conocimientos, se transmiten oralmente de generación en generación.

MAGOS

Los Sukias, no desconocían, ni desconocen hoy día, ciertas prácticas del hipnotismo, de la sugestión y de la magia, por cuyos medios llevan a cabo especiales curaciones. Otros casos tratan por medio de masajes, muy eficazmente aplicados. Se ha querido asegurar, en los últimos tiempos, que nuestros sukias ignoran las amas elementales fórmulas medicinales. Pero ello no es cierto. Es asombroso la manera como curan el envenenamiento por picadura de serpiente y algunos casos de fracturas de huesos, en cuyas ocasiones los sukias hacen gala de extraordinarios conocimientos de secretos botánicos y de diestras operaciones osteopáticas, que por ningún medio persuasivo, ni halaga son capaces de revelar a los blancos.

LAS CURAS

Cuando el sukia es llamado para curar a un enfermo, se les deja a ellos dos solos en el rancho y el resto de los familiares deben retirarse un poco. Entonces el sukia se informa pormenorizadamente de las dolencias que aquejan al enfermo. Pasa un largo rato en profunda meditación, fumando en su pipa. Después murmura una recitación que abunda en frases simbólicas y conjuraciones a su Dios. En varias ocasiones se ha tratado de granjear la amistad de los sukias, por parte de investigadores, para recoger copia

de esos cánticos sacrosantos, pero siempre contestan con frases evasivas y últimamente se niegan.

RITOS

Las invocaciones, así recitadas, tienden a pedir a sus dioses, que repelan los malos espíritus de que han sido poseídos los enfermos. Los indios no creen que las enfermedades sean adquiridas físicamente por desarrollo, contagio o accidente, sino que algún enemigo suyo les ha deseado tal o cual mal y se los ha transmitido por medio de un maleficio. Ellos consideran las enfermedades como males psíquicos, no como estados patológicos, y desde luego, para curarse, deben ser repelidas esas enfermedades también por actos que abundan en hechicerías, exorcismos e imprecaciones. En estas ceremonias, y para impresionar a su paciente, afecta el sukia, en el momento que sigue al de la meditación, una exaltación, que raya en el paroxismo, acompañada de gritos y gesticulaciones estrambóticas, hasta el agotamiento. Es en estos precisos momentos cuando pretenden ellos estar en comunicación directa con los espíritus divinos, en calidad de intermediarios entre el enfermo y las fuerzas ocultas, las que habrán de inspirar el diagnóstico preciso y un plan efectivo para las curaciones. En algunos casos, durante la meditación queman dádivas de plantas resinosas aromáticas, reminiscencia de las antiguas ofrendas sagradas de sahumerios de copal y de hule.

El sukia debe tener lista para estos tratamientos, como requisito indispensable, una pipa con tabaco, bien encendida, que llegado el momento oportuno, aspira y luego sopla y succiona alternativamente el humo sobre la parte afectada del paciente, entonando cantos ininteligibles, para los no iniciados y profiriendo siempre palabras de significado reservados. Este es el uso religioso y sacramental que los indios dan al hecho de fumar tabaco, que jugaba, y aun juega, papel tan im-

portante en sus ceremonias de curación y de adivinamiento

LA PIPA RITUAL

El sukia actual también usa el tabaco para sus ceremonias y curaciones así como lo usaron sus antepasados hace muchos siglos, pero ya hoy, seguramente, con un ceremonial mucho más simplificado. La idea primordial al fumar, o al tragar el humo durante estas ceremonias, es que el tabaco, como narcótico, intoxique a los sukias, o les sirva para entrar en un estado de hipnosis durante el cual se supone que están en contacto directo con sus dioses y éstos les iluminan la fórmula adecuada para curar a sus enfermos. Sin embargo, parece, que el verdadero sentido místico de todas estas ceremonias, es conocido solamente por los viejos sukias, guardianes celosos de su tesoro esotérico

LA MARACA

Algunos sukias, en sus encantamiento, durante el momento de la recitación y de los cantos, hacen sonar constantemente y obedeciendo a un ritmo pausado, cierta pequeña maraca. Otros usan un tambor hecho de un tronco de madera nuevo y con una de las bocas tapadas con piel seca de iguana. Parece ser que estos cánticos y la música de las maracas y del tambor, son excepcionalmente favorables para facilitar al sukia su comunicación con el más allá. Es en estos momentos cuando con gran respeto y veneración sacan una piedra adivinatoria de su mochila y frotándola con las manos, la rezan una oración y luego soplan sobre ella para ver que interpretación habrá de vaticinar.

AMULETOS

Todos los sukias y aún muchos indios particulares cargan sobre sí varios amuletos o fetiches inseparables, a los que atribuyen indiscutibles poderes mágicos de protección contra los temidos ataques de animales feroces y contra las acechanzas de sus enemigos

Un aspecto interesante de los sukias es el de su intervención en asuntos de hechicería. En estos casos trata él, directamente, con el individuo o sus familiares en consejo, dando a todo el proceso un ambiente misterioso, aun mayor que en los casos de curaciones y de adivinamiento

SACERDOTES DEL DIABLO

Refiriéndose a los sukias, dice Ló-

pez de Gómara, el famoso historiador: " Ya podéis pensar que tales eran los sacerdotes del diablo, a los cuales llaman sukias; son casados también ellos con muchas mujeres, como los demás, sino que andan diferentemente vestidos. Tienen grande autoridad, por ser médicos y adivinos con todos, aunque no dan respuesta ni curan sino a gente principal y señores; cuando han de adivinar a lo que les preguntan comen una yerba que llaman "cohoba" molida o por molete, o toman el humo de ella por las narices y con ello salen de sese y se les presentan mil visiones. Acabada la furia y virtud de la yerba, vuelven en sí. Cuentan lo que han visto y oído en el consejo de los dioses y dicen que será lo que Dios quisiere; empero, responder a placer del preguntador, o por términos que no les puedan cojer a palabras, que así es el estilo del padre de mentiras. Parar curar algo toman también aquella yerba "cohoba", que no la hay en Europa; enciéñanse con el enfermo rodeándolo tres o cuatro veces, echan espumajos por la boca, hacen mil visajes con la cabeza y soplan luego al paciente y chúpante por el tozuelo, diciendo que le sacan por allí todo el mal. Pásanle después muy bien las manos, por todo el cuerpo, y algunas veces muestian una piedra o hueso o carne que llevan en la boca y dicen que luego sonará, pues le sacaron lo que causaba el mal; guardan las mujeres aquellas piedras para bien parir, como reliquias santas". Mas adelante el mismo autor, al relatar las costumbres, nos dice: "Consultan las guerras los señores y sacerdotes bien borrachos o encañados con sumo de cierta yerba". Y luego añade: "La medicina está en los sacerdotes —como religión; por lo cual, y por que hablan con el diablo, son en mucho temidos

PROFETAS

No menos explícitos es Fray Agustín de Zeballos, quién dice refiriéndose a los indígenas: "Tienen ydolos, y, para la administración, de su culto nombrados y señalados sacerdotes, que son indios hechiceros a quienes con mucha frecuencia da el demonio respuestas de lo que se le consulta y ellos la dan al pueblo; por lo cual son tenidos en mucha veneración, considerando en ellos alguna calidad divina, como profetas

que les previenen las cosas futuras y que han de suceder, y les dan noticias de las que suceden en otras partes distantes y remotas de las suyas.

Se ha tratado de exponer la actuación del sukia y de la impresión que causó en los misioneros —Zeballos y López de Gómara— para poder explicar sus múltiples funciones, tanto en tiempo antiguos, como en los inmediatos a la Colonia, describiendo la dualidad de su ministerio, primero como sacerdote y luego como médico y adivino. Las citas y paráfrasis que anteceden testimonian la manifiesta analogía que existe entre los ritos y costumbres de los tiempos prehistóricos y los inmediatamente posteriores

Del estudio y de los documentos antiguos, así como de la observación de las costumbres indígenas contemporáneas, podremos deducir con claridad, primero, la preponderancia de que gozaban los sukias, y luego, la consecuencia trascendental que se atribuía al hecho de fumar el tabaco, ritualmente en sus diversas ceremonias y curaciones. Se ha precisado que en la región donde celebraban sus ritos, se han encontrado ídolos y otras reliquias arqueológicas, las cuales pretenden identificar con los antiguos sukias

Trasunto fiel de la actuación de los sukias son todos los artefactos de barro, o de piedra, ejecutados siempre representándolos en actitudes que los tipifican. Ello corresponde, desde luego, a la importante función que desempeñaban los sacerdotes-médicos

TAUMATURGOS

Las representaciones de los sukias en nuestra iconografía, nos revelan al taumaturgo por excelencia, el sukia deificado, el espíritu propio de la ciencia de curar. Esta estatuaría religiosa tiene, pues, significación humana y divina: es el prototipo del sacerdote médico. Por una relación de ideas, parece que el sukia corresponde, en cierta medida al mitológico Esculapio romano

Este magnífico dios de la medicina en la teología aborigen, el sukia, representativo de la ceremonia cardinal, la de curar a través del humo del tabaco, fue extensamente adorado y mereció mucha importancia a juzgar por la frecuencia con que se encuentran sus representaciones ampliamente difundidas por todo el territorio Centroamericano